

El descubrimiento de la ruta terrestre entre Buenos Aires y el Río Negro

Carlos María Gorla

CONICET. Buenos Aires, Argentina

A raíz de los grandes malones de 1780, Vértiz activó los trabajos destinados a la defensa del territorio, al mismo tiempo que procuró establecer relaciones pacíficas con las parcialidades indígenas que merodeaban la frontera bonaerense. La expedición de Zizur tuvo como objeto negociar la paz con el cacique Lorenzo y, a su vez, "inspeccionar la campaña". Como resultado de esta empresa tuvo lugar un prolijo reconocimiento de la ruta terrestre entre la capital del Virreinato y el Río Negro, la que pudo ser reconstruida mediante el estudio crítico del diario de la expedición, realizado con la información que aporta la documentación édita e inédita, con el auxilio de la cartografía histórica y las mensuras de los terrenos por los que transitara la misma, practicadas a partir del siglo pasado. Como síntesis final, se ha volcado el camino seguido por Zizur en la cartografía actual.

El objeto de la expedición de Zizur al Río Negro

La transformación que se estaba operando en la economía de la Pampa en el último cuarto del siglo XVIII acentuó la virulencia de la lucha entre blancos e indios, por la posesión de los recursos que ofrecía la misma.

Los enfrentamientos entre las distintas parcialidades indígenas se hicieron entonces más frecuentes, como consecuencia de que pugnaban por amoldarse a la nueva situación. En este proceso, las circunstancias del medio en el que cada una predominaba, así como la dinámica interna de las distintas etnias, determinaron en ellas diferentes grados de adaptación, hecho que fue transformando el mundo de las relaciones imperantes en la población indígena que habitaba la pampa, desestabilizando su existencia, lo que estimuló su agresividad.

Aunque la guerra entre las distintas parcialidades indígenas no era un hecho nuevo, con el desarrollo de la ganadería rioplatense, cuya importancia económica fue cada vez mayor, las alianzas y las traiciones entre ellas tuvieron un mayor incentivo. La inestabilidad y la inseguridad se fue extendiendo así a todo el ámbito pampeano, no escapando a esta realidad la población blanca de la campaña bonaerense. Como resultado de

esta dinámica, el cacique Negro, que a principios de 1780 había hecho la paz con los aucas, poco después, junto con los tehuelches y otros indios, entre los que se encontraban los del cacique Lorenzo (alias) Calpiski, asoló la frontera bonaerense, sembrando el terror entre sus pobladores.

Periódicamente las diferentes etnias, cuyo habitat permanente se encontraba en las zonas marginales de las tierras ganaderas por excelencia, se proyectaban sobre éstas hasta alcanzarlas acuciadas por las necesidades, el hambre y cada vez en mayor grado por la apetencia de un intercambio provechoso. Estas irrupciones, que en forma cada vez más alarmante se sintieron en la frontera bonaerense, acentuaron el enfrentamiento entre blancos e indios, afectando al mismo tiempo la realidad económica, cultural y étnica de éstos últimos. Al respecto, afirma Vignati, que al cabo de “dos siglos de fundada la ciudad de Buenos Aires el elemento nativo autóctono estaba en trance de desaparecer reemplazado por una población alóctona precursora —a su manera— de la llamada “golondrina” que tanto tipificó el movimiento migratorio de varios decenios del pasado y presente siglo. Su habitación propia eran los valles neuquinos y surmendocinos y tras la larga y penosa marcha vía Choele Choele se aposentaban por uno o dos años en los feraces de El Volcán y Ventana donde engordaban el ganado que prontamente reunían, ya por las buenas —“rodeos” aunque fuesen de animales marcados— ya por las malas —los famosos malones— que luego arreaban para consumo propio en sus aduares, o bien la venta al mercado chileno. Cosa digna de anotarse: había quienes ya tenían vendido anticipadamente el producto de estas correrías que, ignorantes de la ley, consideraban normales y exentas de recriminaciones”.¹

A raíz de los grandes malones de 1780, Vértiz activó los trabajos destinados a la defensa del territorio, al mismo tiempo que procuró establecer relaciones pacíficas con las parcialidades indígenas que merodeaban la frontera bonaerense, entre las que se contaba la del cacique Lorenzo, quien, como ya señaláramos, era uno de los jefes indígenas que la asolaron ese año. Este situaba sus tolderías en una amplia zona, que se extendía entre las sierras de Olavarría, de Azul y de la Ventana, la que entonces era parte de las reservas de los grandes recursos ganaderos de la pampa. El hecho de tener allí sus tolderías hacía poderoso a este

¹ Vignati, Milcíades Alejo: “Un capítulo de etno-historia nord-patagónica. José María Bulnes Llanquetrúz.” En: *Investigaciones y Ensayos*, N.º 13, Buenos Aires, 1972, págs. 100-101.

cacique, tanto a los ojos de los blancos como a los de los propios caciques ranqueles y salineros.

No obstante que desde los tiempos de Cevallos las autoridades de Buenos Aires aspiraban a realizar una ofensiva contra los indios, Vértiz consideraba en esos momentos que la conclusión de la paz con éstos era una necesidad imperiosa, pues de ella dependía la vida económica rioplatense, así como el comercio que entre blancos e indios se realizaba desde el Río Negro, por medio del cual se abastecía este establecimiento de ganado. Con ese objeto entabló negociaciones con el cacique Negro, manifestándose dispuesto a entregar los indios que se hallaban presos en Buenos Aires, a cambio de los cristianos que vivían cautivos en las tolderías. A dicho efecto, el virrey comisionó al primer piloto Pablo Zizur para que marchara por tierra al Río Negro, con el fin proclamado de devolver algunos prisioneros al cacique Lorenzo, aunque la misma tenía, además, el propósito de “inspeccionar la campaña”. Para Francisco de Viedma, en cambio, Zizur iba con el exclusivo objeto de “descubrir el camino de este establecimiento”.²

La expedición de Pinazo al río Colorado contribuyó mucho al descubrimiento de la ruta terrestre entre Buenos Aires y los territorios del Sur, pero correspondió a Zizur ser el primero en realizar un prolijo reconocimiento de la ruta terrestre entre la capital del Virreinato y el Río Negro. Imbuidos por el mismo espíritu crítico con que Outes estudió el camino recorrido por el P. Cardiel al río del Sauce, para quien el presente trabajo es un modesto reconocimiento, no compartimos la opinión de Vignati, cuando dice, con relación “al valor de los resultados geográficos obtenidos” por Zizur, que “lo más prudente es no intentar la identificación de una topografía de nombres estropeados cuando no caídos en olvido”. Creemos, por el contrario, que su *Diario* es valiosísimo, teniendo en cuenta las cualidades de su autor y la precisión con que éste señala los rumbos, aunque, lamentablemente, no podemos decir lo mismo respecto a las distancias. Gracias a éste, muchos topónimos que menciona y que hoy son desconocidos o son designados con nombres o formas distintas a las que tuvieron en el pasado, con el auxilio de la cartografía histórica, de las mensuras de los terrenos por los que transitara Zizur,

2 Archivo General de la Nación. Biblioteca Nacional, 167. Archivo General de Indias, Buenos Aires, 327. “Continuación del diario de los acaecimientos y operaciones del Establecimiento del Río Negro desde el día seis de abril de este año de 1781 hasta el último de su fecha.”

practicadas a partir del siglo pasado y, además, con la información que aporta la documentación, tanto inédita como éditada, mediante un estudio crítico de los mismos, pudieron ser identificados, hecho que, en nuestra opinión, contribuirá a una mayor comprensión de la documentación histórica que haga referencia a la geografía del territorio bonaerense recorrido por la citada expedición. Asimismo, ha sido posible reconstruir el camino seguido por ésta, desde Buenos Aires hasta el Río Negro, pues en el *Diario* se hace referencia a hechos geográficos inconfundibles, así como también se incluyen descripciones que hacen posible identificar los puntos y parajes que fueron jalando la ruta seguida. El resultado final fue la traslación de la misma a la cartografía actual.

Mucho más se podría decir del *Diario* de Zizur, pero teniendo en cuenta el objeto del presente trabajo creemos mejor recorrer con su autor el camino al Río Negro, que él tuvo el mérito de señalar.

La ruta de Zizur al Río Negro

El 12 de octubre de 1781 salió Zizur de Buenos Aires, alcanzando a los indios al día siguiente, “en la Guardia Vieja, llamada lo de Galindo”,³ de donde continuaron a la Guardia del Monte. De aquí partieron el 17, con rumbo al Sudoeste cuarta al Oeste, hasta que a las cuatro horas variaron la dirección y, dice Zizur, “seguimos luego el Sur, ya para el Este, y ya para el Oeste”, arribando al cabo de una hora al río Salado. Este lo cruzaron “por el centro de la laguna Larga” y a las tres de la tarde “pasamos en el margen meridional de esta laguna, y codillo que forma con el arroyo de las Flores”.⁴

La laguna Larga, que es indudablemente la actual laguna Las Flores Grande, no ha quedado registrada en la cartografía con tal denominación. Así, en la “Carta esférica de la parte interior de la América Meridional...”, de 1810,⁵ se la señalaba como “Laguna Las Flores Gran-

3 “Diario que yo don Pablo Zizur primer piloto de la Real Armada; voy a hacer desde la ciudad de Buenos Aires, hasta los establecimientos nuestros en la Costa Patagónica; por comisión del excelentísimo señor virrey; a fin de conducir varios indios, y indias, para entregar al cacique Lorenzo, tratar con éste, y sus aliados las paces, y inspeccionar la campaña”. En: *Revista del Archivo General de la Nación*, Año III, N.º 3, Buenos Aires, 1973, pág. 67.

4 *Ibidem*, pág. 68.

5 Martínez Sierra, Ramiro: *El mapa de las pampas*, I, ilustración XXXV. Guillén y Tato, Julio F. *Monumenta Chartographica Indiana*. Madrid. 1942, lámina 96.

de”, denominación que se repitió en otros mapas, como el “Plano general de las líneas del telégrafo militar”, de agosto de 1877⁶ y el “Registro gráfico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires...”, de 1864,⁷ aunque en este último aparece como “Laguna Flores Grandes”. Una variante fue también “Laguna Las Flores”, como la señalaba el “Registro gráfico”, de 1833,⁸ siendo otra “de las Flores”, según la indicaba el “Mapa de la nueva línea de frontera”, de 1826 o 1827.⁹ En la “Carta de la Provincia de Buenos Aires, que contiene la demarcación de varios viajes”, construída entre 1804 y 1810,¹⁰ se la denominaba “Laguna de Flores Melo ó”. También se la conoció como laguna “La Salada”, según la indicaba la “Carta de la Provincia de Buenos Aires” de 1824,¹¹ probablemente debido a que el agua del río Salado, de acuerdo a lo que manifestaba Zizur, “es sumamente salada y verdosa”.¹² Asimismo en diferentes piezas cartográficas, si bien aparece dibujada, en cambio carece de toda denominación. Al final de la jornada, por lo tanto, luego de recorrer de cinco a seis leguas con rumbo directo al Sudoeste, se detuvieron al Sur de la actual laguna Las Flores Grande.

El día 19 reanudaron la marcha, “pasando a la parte del Este del arroyo de las Flores, y seguimos —dice Zizur— por su margen oriental según sus diferentes vueltas a corta distancia de él”, para luego atravesarlo y continuar por la margen occidental. Después de recorrer en el transcurso del día siete leguas con rumbo directo al Sur 20° Oeste, se detuvieron en “un paraje donde se ensancha el río de manera que parece laguna”,¹³ situado al Este de Juan Blaquier.

Al día siguiente continuaron por la margen septentrional y occidental del arroyo Las Flores, pero, dice Zizur, “por cogernos una gran turbonada de mucha agua, y viento del Nordeste nos vimos obligados a parar lo que ejecutamos en el margen meridional, y oriental de dicho

6 AGN, Mapoteca II - 138.

7 Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires. Dirección de Geodesia. Departamento Investigación Histórica y Cartográfica. Registro 13 - 3345.

8 MOPBA. DIHC.

9 MOPBA. DIHC, 817 - 30 - 2.

10 MOPBA. DIHC, 827 - 30 - 2.

11 MOPBA. DIHC, 108 - 48. AGN, Mapoteca II - 118. Martínez Sierra, R.: *El mapa...*, II, ilustr. XLVI. Grau, Carlos A.: *El Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra*. En: “Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Contribución a la historia de los pueblos de la provincia de Buenos Aires”, XXV, La Plata, 1949.

12 “Diario de Zizur”, pág. 68.

13 *Ibíd.*, pág. 69.

arroyo”,¹⁴ después de andar de seis a siete leguas con rumbo directo al Oestesudoeste 6° Sur.

El 22 reanudaron la marcha, siguiendo siempre el arroyo, aunque a partir de este momento por la margen oriental y meridional y con rumbo directo al Sudoeste 5° Oeste. Por la tarde el trayecto fue “más directo por haber venido algo apartado del arroyo, por el mucho bañado”,¹⁵ siendo la dirección seguida al Sur 18° Oeste, resultando la distancia recorrida al final de esta jornada de seis leguas y media. La parada tuvo lugar este día en las proximidades de la actual ciudad de General Alvear, que entonces era, precisamente, zona de bañados, como lo demuestran distintas piezas cartográficas. Así, por ejemplo, la “Carta geográfica de la Provincia de Buenos Aires”, de 1828,¹⁶ señalaba la presencia de tierras anegadizas al Norte del arroyo Tapalqué. También la “Carta de las pampas del Sud” de Alvaro Barros, de 1872,¹⁷ representaba a dicha zona como un bañado, situándose entre éste y el arroyo Las Flores el fortín Esperanza, indicándose de igual manera a la misma en la “Carta topográfica...”, de 1875.¹⁸

El día 23 continuaron el camino “dejando el margen del río”, y con rumbo al Sudoeste anduvieron una legua “por puro bañado”. Luego, torciendo al Sudsudoeste caminaron tres leguas “por piso sólido, cubierto de pastos, y algunos pajonales”,¹⁹ hasta las proximidades de la estación Emma del F.C. General Roca, desde donde siguiendo al Sur cuarta al Sudoeste otras cinco leguas y media, se detuvieron al Sudoeste de la actual ciudad de Tapalqué.

En la jornada siguiente iniciaron la marcha con dirección al Sur 15° Oeste y a la una y media de la tarde, dice Zizur, “habiendo llegado a una lomita que forma el plano del horizonte avistamos la montaña llamada en lengua india Masamaguida, que traducida al castellano quiere decir la sierra de la Mesa, por formar encima una mesa, la que nos demoró al Sur 12 grados Oeste, y aunque estaba algo confusa con la cela-

14 *Ibíd.*

15 *Ibíd.*, pág. 71.

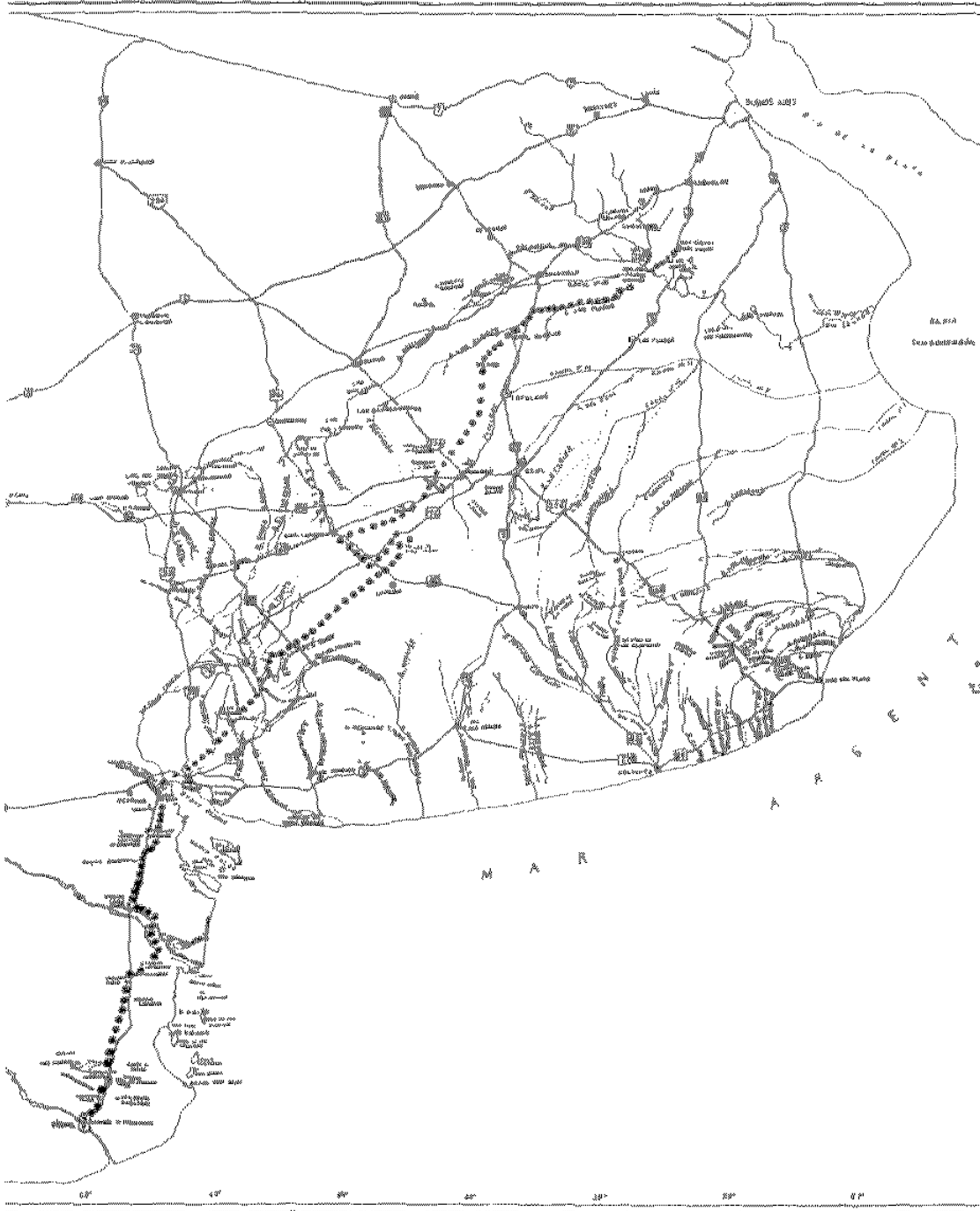
16 MOPBA. DIHC, 820 - 30 - 2. Martínez Sierra, R.: *El mapa...*, II, ilustr. XLIX y también Grau, C. A.: *El Fuerte 25 de Mayo...*

17 En: Barros, Alvaro: *Fronteras y territorios federales de las pampas del Sur*. Buenos Aires, 1957.

18 AGN, Mapoteca II - 211.

19 “Diario de Zizur”, pág. 71.

RUTA EMPLEADA POR ZIZUR ENTRE BUENOS AIRES Y EL RIO



jería, se manifestaba en figura de tres mogotes”.²⁰ Desde este punto caminaron al Sudsudoeste y fue entonces que “poco a poco —señala Zizur— se fue manifestando más clara, y prolongada la montaña, como también otra más al Oeste de la dicha”. Se detuvieron “al pie de una laguna de cuyo punto demoraba la medianía de la sierra llamada La Mesa, al Sur 5 grados Oeste, y la otra (que no tiene nombre) al Sudoeste su medianía, y el abra entre las dos que es por donde vamos a pasar al Sur 30 grados Oeste”.²¹ Teniendo presente la situación en que se encontraba la laguna en la cual se detuvieron, coincidimos con el señor Martínez Sierra en que esta es la laguna Blanca Chica, pero rectificamos a este autor cuando dice, que “llegó la comisión a una laguna, a la cual llamó Zizur de Piedras Blancas. Según la reconstrucción del itinerario que hemos podido hacer valiéndonos del *Diario*, este espejo de agua sería la laguna hoy llamada Blanca, situada al Norte de la sierra Blanca, en el partido de Olavarría”.²² Si bien podría generar alguna duda la laguna denominada “Piedritas” en la “Carta topográfica...”, de 1875, que ésta situaba al Norte y muy cerca de la laguna Blanca Chica, leyendo detenidamente el citado *Diario* resulta claro, que la laguna que Zizur llamó Piedras Blancas es la “lagunita, cuyo encuentro —dice éste— fue a la 1, y por haber a su alrededor algunas toscas blancas, le puse el nombre de Piedras Blancas”. Y agrega: “desde dicha vista hasta donde estamos hemos venido pasando por puros charcos de agua”. Ahora bien, teniendo en cuenta que Zizur dice, que la jornada del 24 se inició a las 10 1/4 de la mañana y que la marcha “ha sido algo más violenta que los otros días de modo que con concepto, a algunas paraditas para componer las cargas, gradúo de 1 1/2 leguas por hora”,²³ computando una legua y media por hora durante el tiempo que marcharon hasta la una de la tarde, habrían recorrido en ese lapso alrededor de cuatro leguas y media. Considerando que en ese día se caminaron diez leguas, la distancia entre la laguna que halló Zizur a la una de la tarde y la que, finalmente, se detuvo la expedición es de cinco leguas y media. De lo que se desprende que la lagunita llamada por éste Piedras Blancas no es la laguna Blanca Chica. La lagunita que Zizur denominó Piedras Blancas, en cambio, se encontraría situada en campos que pertenecieron a Pedro Pour-

20 *Ibidem*, págs. 71-72.

21 *Ibidem*, pág. 72.

22 Martínez Sierra, R.: *El mapa...*, 1, pág. 221.

23 “Diario de Zizur”, pág. 72.

talé, situados a mitad de camino entre Tapalqué y las sierras y en el rumbo que seguía la expedición. En estos terrenos, de acuerdo al plano de mensura que practicó el agrimensor Eusebio C. Chacón, el 25 de junio de 1895, existen varias lagunas, entre las cuales se encuentran la laguna Godoy, del Tigre y del León, pero llama poderosamente la atención la presencia, dentro de los límites de la fracción que heredó Ana Herminia Vignau de Pourtalé, de la laguna La Tosca, que es la más grande. Quizás debido a su significación es que la población de este campo, que se halla al Nordeste de la citada laguna, también se llama La Tosca.²⁴ Teniendo en cuenta que su nombre se relaciona con la piedra caliza y que la misma se encuentra en el rumbo que siguió Zizur, es muy probable que la laguna La Tosca sea la laguna Piedras Blancas,²⁵ por la que éste pasó durante su marcha hacia la laguna Blanca Chica, donde finalmente se detuvo.

El día 25, encontrándose la expedición estacionada en dicha laguna, desde donde al Sur 5° Oeste se encontraba la sierra de la Mesa o Masamaguida, se aprestaron a pasarla. El paso, dice Zizur, “lo ejecutamos en vuelta del Sur 30 grados Oeste a fin de pasar por el punto donde se dividen las dos sierras, a cuyo punto llegamos a las 10 y desde éste continuamos al propio rumbo del Sur 30 grados Oeste hasta la 1 1/2 que paramos en un charquito de agua. A las 9 1/2 enfilé las dos cúspides de las montañas al Norte 60 grados Oeste, y Sur 60 grados Este”. Y agregaba: “Estas dos sierras que pasamos aunque de lejos parecen dos, realmente se pueden tomar por una, pues por donde pasamos quedan unidas con unas lomitas que forman lo oriental de la una, con lo occidental de la otra. El todo de ellas manifiesta estar tendida de Estenordeste-Oestesudoeste, y la occidental de Nornoroeste-Sudsudeste, de modo que por la parte del Norte forman una concavidad, en figura circular”.²⁶

24 MOPBA. DIHC, Tapalqué. Duplicado de mensura N.º 123.

25 La referida laguna quedó registrada en el “Mapa geográfico” de Saa y Faría, de 1786, como “Laguna de piedras blancas”. Martínez Sierra, *El mapa...*, I, ilustr. XXXVIII. De esta pieza cartográfica, dice este autor, existen en España “distintas aunque parecidas versiones” y señala: “José Torre Revello, en su obra *Mapas y planos referentes al Virreinato del Río de la Plata, conservados en el Archivo General de Simancas*, nos hace conocer la que existe en ese repertorio (ilustración N.º XXXVIII). Pedro Torres Lanzas, en su regesta cartográfica de los planos existentes en el Archivo de Indias sevillano, reproduce la que se guarda en el mismo. En la *Monumenta Cartográfica Indiana* existen referencias con respecto a ese mapa, reproduciéndose en este caso la versión del Archivo de Simancas”. Martínez Sierra, *El mapa...*, I, pág. 238. Grau reproduce un sector de este mapa, que abarca hasta la Bahía Sin Fondo.

26 “Diario de Zizur”, págs. 72-73.

Esta descripción coincide con la que hacía Pedro Andrés García en 1822, pues éste señalaba, que el paso se encontraba limitado por dos cerros, que “son dos conos truncados”, ubicado uno al Sudeste y otro al Noroeste, destacando, además, que aquel estaba “situado en medio del seno formado por las ramificaciones de las sierras del Curacó y Amarilla”. Decía también, que las faldas de los dos cerros “se unen formando un arco cóncavo”, concordando con lo manifestado por Zizur, respecto a que las dos sierras, “aunque de lejos parecen dos, realmente se pueden tomar por una”. A su vez, agregaba, que el “todo de ellas manifiesta estar tendida de Noroeste-Sudeste pero en lo particular la oriental manifiesta estar tendida de Estenordeste-Oestesudoeste, y la occidental de Nornoroeste-Sudsudeste”.²⁷ Por lo tanto, la sierra de Curacó era la occidental y la sierra Amarilla era la oriental. En la “Carta topográfica...”, de 1875, se denominaba a la primera “Sierra de la China”, en tanto, que la segunda eran las “Sierras Bayas”, nombre éste que equivale al que tuvieron antiguamente estas sierras, pues bayo o baya alude al color blanco amarillento. Esta última se proyectaba al Oestesudoeste en dirección a la nombrada “Hermanas”, en la cual, de acuerdo a lo transcrito, se unían las dos sierras antes mencionadas, encontrándose en ella el paso aludido. En el “Plano general de la Zanja”²⁸ y en el “Plano general de las líneas del telégrafo militar”, de agosto de 1877, se la señalaba con la denominación de “Las Hermanas” y se la representaba por tres cerros alineados y en la misma dirección que situaba Zizur a la sierra de la Mesa. En consecuencia, esta última sierra, que sólo quedó registrada con dicha denominación en el “Mapa geográfico” de Saa y Faría, de 1786, es la misma sierra que posteriormente se denominó indistintamente “Hermanas”, “Las Hermanas”, “Dos Hermanas” y “Tres Hermanas”.²⁹

El día 25, desde la salida de la laguna Blanca Chica hasta que se detuvieron al final de la jornada, recorrieron de siete a ocho leguas con rumbo al Sur 30° Oeste, acampando en las proximidades de la estación

27 “Diario de la expedición de 1822 a los campos del Sud de Buenos Aires desde Morón hasta la Sierra de la Ventana, al mando del coronel don Pedro Andrés García con las observaciones, descripciones y demás trabajos científicos ejecutados por el oficial de ingenieros don José María de los Reyes”. En: Angelis, Pedro de: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*, IV, Buenos Aires, 1910, págs. 112-114.

28 AGN, Mapoteca II - 137.

29 De acuerdo a lo que hemos demostrado, el padre Entraigas incurre en un evidente error al identificar la sierra de la Mesa con las sierras Bayas. Entraigas, Raúl A.: *El Fuerte del Río Negro*. Buenos Aires, 1960, pág. 171.

Muñoz del F.C. General Roca. Desde este punto se despachó “un chasque de un indio, y un blandengue, al cacique Lorenzo a fin de saber donde se halla su toldería”.

Al día siguiente, la marcha “se continuó por diferentes rumbos del tercer cuadrante pues —dice Zizur— anduvimos arando el campo, hasta las 4 1/2 que llegamos a unos toldos cuya indiada era del cacique Lorenzo, en cuyo paraje acampamos”. Agregaba, respecto al tránsito efectuado en esta jornada, que “aunque la marcha de hoy ha sido bien violenta por razones de las continuas vueltas, y revueltas en que se disminuye la distancia, le gradúo a las 9 1/2 horas de camino como 12 leguas”. En cuanto a las cualidades del terreno “por donde hemos transitado todo el día”, señalaba “que en toda la extensión de la vista formaba un plano horizontal, en sus partes ha sido muy desnivelado, cubierto de pastales aunque no muy largos, y en todas las vizcacheras que hallábamos se manifestaba piedra blanca, como también mucha dispersa de que infiero que a poca distancia de la superficie ha de ser tosca; en todo el día no hallamos leña, ni más agua que dos lagunitas al parecer estacionales”.³⁰ Pedro Andrés García decía respecto a dichos campos, que desde los 36° 30' de latitud Sur hasta los 37° 30' de la misma latitud, el terreno era de piedra de 1 1/2 a 2 pies de profundidad. “Esta observación —manifestaba— fue hecha por Zizur en su viaje a Patagones, abrazando menos terreno en su cálculo. Las excavaciones continuas en nuestra marcha nos demostraron que su aserto era exacto”.³¹

Una hora y cuarto antes de acampar, apunta Zizur, divisaron la sierra de la Ventana, “bien entendido que no se veían más de 3 mogotes, y no toda su extensión, por estar cubierta de celajería, la que demarqué al Sur 30° Oeste y manifestaba extenderse más para el Noroeste y Sudeste”. Teniendo en cuenta que al final del día acamparon en “la parte occidental de un pequeño arroyo llamado el Salado; que —dice Zizur— tendrá de ancho de 6 a 7 varas, por donde lo pasamos, el que es abarrancado”, situándose dicho paraje en los alrededores de la actual ciudad de General Lamadrid, encontrándose los toldos de la indiada del cacique Lorenzo a una cuadra del mismo, es probable que los tres mogotes que avistaron fueran, de Norte a Sur, los cerros Guanaco, de la Providencia y de la Ventana.

30 “Diario de Zizur”, pág. 73.

31 “Diario de la expedición de 1822...”, pág. 117.

Habiendo pasado la noche “con bastante sobresalto”, por lo alborotados que estaban los indios, debido a “algún aguardiente que vendieron las chinas” y notando en la mañana la ausencia del lenguaraz y los dos baqueanos, Zizur manifestó la intención de marcharse, pero, dice éste, “no nos lo permitieron por ningún motivo”. En esas circunstancias, de la parte del Sur arribó “una gran porción de indiada” con cuatro caciques, a quienes manifestaron el propósito de tratar la paz con el cacique Lorenzo y sus aliados, “de cuya noticia se alegraron muy mucho”. Luego de agasajarlos con yerba y tabaco, cargaron todo y marcharon con los caciques hacia los toldos del cacique Lorenzo. Caminaron al Sudeste, aunque, señala Zizur, no se “podía valer de la aguja por dir (sic) entre los cuatro caciques, y rodeado a la sazón de más de 300 indios”. Así anduvieron como una legua y media, parando “al margen de una laguna pequeña estacional, inmediata al arroyo Salado”, donde se dispusieron a esperar al cacique Lorenzo, quien llegó por la tarde, “el cual —dice Zizur— lo fuimos a recibir a pie como cosa de una cuadra”. En este paraje conferenciaron largo rato acerca de la paz.

Al día siguiente abandonaron el lugar, por no haber leña donde estaban. Puestos en camino, precisa Zizur, “caminamos en vuelta como del Sudeste”, parando como a las dos leguas y media “al margen de una pequeña laguna estacional”, situada, aproximadamente, a una legua al Noroeste del punto al que habían arribado el día 26. En este paraje “se volvió a juntar la asamblea del cacique Lorenzo, los otros cuatro, y diferentes parientes de todos estos, como asimismo una gran multitud de indios y indias, de tal manera que no se veía más que puros corrinchos de indios, todos pidiendo se les diese alguna cosa, de manera que el querer pintar la confusión en que estábamos sólo viéndolo se puede creer”.

Un día después comenzaron a caminar, siguiendo “como al Estesudeste” y luego de recorrer como unas cinco leguas se detuvieron, “hallándonos —dice Zizur— en el margen oriental del arroyo Salado; en cuyo paraje parece más bien cañada”. El día 30 prosiguieron la marcha con el mismo rumbo, recorriendo dos leguas durante la mañana.

Entre el 29 y 30 de octubre, la expedición recorrió desde, aproximadamente, una legua al Oestenoroeste de la ciudad de General Lamadrid, donde el Salado, dice Zizur, se presenta “abarrancado”, hasta siete leguas al Estesudeste, donde el mismo, a poco de dejar dicha ciudad adquiere la forma de cañada. Marchando entre la margen oriental del Salado y la actual ruta 86, después de recorrer la distancia indicada, la

expedición debió situarse al promediar la mañana del día 30 al Estesudeste de la ruta 76. Por la tarde caminaron “siguiendo ya al Estenordeste y ya al Nordeste” otras cinco o seis leguas “al rumbo medio de los expresados”, parando “al margen de una pequeña laguna a fin de pasar la noche”.³² Probablemente esta es la laguna Chima Lauquen.³³

En la jornada siguiente salieron con dirección al Estesudeste y luego de andar como dos leguas llegaron a los toldos del cacique Lorenzo. “Toda la campaña que hemos transitado, desde los primeros toldos hasta estos donde nos hallamos —dice Zizur— ha sido un terreno parejo, formando en toda su estancia un plano horizontal, no hemos visto más parajes de agua, que algunas lagunas estacionales, y el arroyo Salado, que en todas las partes donde lo hemos visto se ha presentado en forma de cañada, leña no hemos visto ninguna, la tierra cubierta de pastales”. Desde el paraje donde se encontraban no se divisaba la sierra, la que, señala Zizur, “hemos visto hasta ayer tarde, bien que siempre se manifestaba a trechos, y a larga distancia”. Los toldos se hallaban situados “a los márgenes de dos lagunas en figura circular, las cuales —precisa en el Diario— tendrán de diámetro de 2 a 2 1/2 cuadras, aunque tienen bastante agua manifiestan ser estacionales. En la laguna occidental (que de una a otra hay una cuadra larga) se halla el toldo del cacique Lorenzo, y a su inmediación, y por la circunferencia de dicha laguna se hallan 34 toldos; por la circunferencia, y margen de la laguna oriental se hallan 25 toldos”.³⁴

De acuerdo a los rumbos y a la distancia recorrida, la expedición se encontraría acampada al final de la jornada en el sector Sudeste de los terrenos, que según el duplicado de mensura N.º 38 del Partido de Laprida,³⁵ eran de propiedad de Jorge E. Keen, en el cual se halla la laguna El Bombero, situada al Estesudeste de la laguna Chima Lauquen, que también está ubicada dentro de los límites de dicho campo. Si bien en el texto que hemos transcrito se hace alusión a dos lagunas, teniendo en cuenta la escasa distancia que había entre ambas (“una cuadra larga”, dice Zizur), éstas en épocas de abundantes lluvias formarían una sola laguna. Por lo tanto, es muy probable que en ese momento los toldos del cacique Lorenzo estuvieran instalados alrededor de la laguna El Bombero.

32 “Diario de Zizur”, págs. 73-78.

33 MOPBA. DIHC, Laprida. Duplicado de mensura N.º 38.

34 “Diario de Zizur”, pág. 78.

35 MOPBA. DIHC.

Como uno de los objetivos de la comisión, quizás el más importante, era demarcar el camino al Río Negro, viendo Zizur que no aparecía el indio Chanchuelo, encargado de señalarlo y que los dos baqueanos que debían imponerse del mismo habían huido, solicitó al cacique Lorenzo le informara acerca del “medio más conveniente para que se cumpliera la orden de su Excelencia”. Como el motivo ostensible de la empresa era devolverle al citado cacique algunos prisioneros y establecer paces permanentes con sus tribus, le hizo presente que tenía que ir al Río Negro, para informarle a Francisco de Viedma con que naciones se había hecho la paz. El cacique Lorenzo se hallaba entonces en guerra con distintas tribus, por cuya razón, puso de manifiesto el peligro al que se exponía la comisión al transitar entre ellas “y que así que de ningún modo nos tenía de permitir el pasar adelante”.³⁶ Pero en realidad, en opinión de Zizur, ello se debía a la desconfianza que tenían los indios. No nos detendremos en el análisis de todos los esfuerzos que tuvo que realizar para vencer la desconfianza de éstos, así como todas las vicisitudes de sus intentos con los diferentes caciques para concertar la paz. Esto, así como las noticias de carácter etnológico que aporta, es de gran importancia, fundamentalmente para la economía de la pampa, pero ello escapa al propósito de este trabajo.

Desde la llegada de Zizur a los toldos del cacique Lorenzo transcurrieron dos semanas, sin que aquel pudiera lograr el propósito que perseguía su comisión. No obstante haber aconsejado el cacique Chumiante que se hiciera la paz, deseo que también manifestaba el cacique Lorenzo, Cayupilqui se oponía a que este último fuera a Buenos Aires. Con esta incertidumbre permaneció Zizur hasta el 14 de noviembre, fecha en que se dispuso el traslado de los toldos, a un sitio distante de dos a dos leguas y media al Estenordeste de donde se encontraban. La toldería se ubicó alrededor “de una laguna, llamada en lengua de pampa Lapterm”.³⁷ Como advierte Vignati, dicha denominación no es nombre propio, sino que, según éste, se “ha querido escribir lauquen, que en la soh-g-u (es decir, idioma de los araucanos) significa ‘laguna’”.³⁸

El terreno en el cual se establecieron, dice Zizur, “en todo lo que alcanzaba la vista formaba un plano horizontal, pero en lo parcial con-

36 “Diario de Zizur”, pág. 79.

37 *Ibidem*, pág. 85. Esta laguna se señala en el “Mapa geográfico”, de Saa y Faría, próxima a la toldería del cacique Lorenzo.

38 *Ibidem*.

tenía algunas leves desnivelaciones. Todo él, lleno de pastales, su tierra muy negra, y sin haber visto leña, ni más agua, que la de esta laguna”. Sin embargo, enseguida agregaba, “que según informe de las cautivas que van por leña, me dicen que por estas inmediaciones como también de las lagunas donde estábamos hay otras diferentes con mucha leña de duraznillo, que es la única que veo quemar desde que estoy en los toldos”.³⁹ Cabe señalar al respecto, que en el plano N.º 93 del Registro Gráfico, correspondiente al Partido de Laprida⁴⁰ se puede observar en los campos situados al Norte de éste la existencia de numerosas lagunas como: El Bagual, Cofu Lauquen, Ballalauquen, Los Leones (una en la propiedad de Juan Roo y otra en tierras de Agustín E. Keen), La Larga, La Tigra, Del Hongo, además de las ya mencionadas Chima Lauquen y El Bombero, figurando también otras lagunas sin denominación, aisladas o próximas a las nombradas. Muchas de estas lagunas se encuentran en terrenos que pertenecieron a Jorge E., Tomás, Enrique y Agustín Keen, por compra que hicieron al gobierno de la provincia de Buenos Aires, en 1879.⁴¹ Es de destacar, que la existencia de numerosas lagunas en dicho sector del Partido de Laprida impuso al mismo una característica peculiar, no sólo referida a la economía del lugar, sino también por la incidencia que allí tuvo el término laguna, según lo prueba la denominación de dos centros agrícolas: el Lauquen y el Chima.⁴² Además, su presencia era el motivo por el cual se concentraba en la zona una numerosa indiana y gran cantidad de ganado, principalmente caballar, como hacía presente Zizur, al señalar “que las inmediaciones de estos toldos estaban llenos de tolderías”.⁴³ La laguna en cuyas márgenes se dispusieron los toldos se hallaba de dos a dos leguas y media al Estenordeste de la laguna El Bombero, en un lugar situado entre la laguna del Estado, al Norte y otra laguna sin nombre, al Sur, la cual en el plano N.º 93 del Registro Gráfico arriba citado, se encuentra en el sector Norte de la propiedad de Arístides Sacriste. Cabe señalar también, que la misma se encontraba en

39 *Ibidem*, pág. 86.

40 MOPBA. DIHC.

41 MOPBA. DIHC, Laprida. Duplicados de mensura N.º 13 y N.º 38.

42 MOPBA. DIHC, Laprida. Duplicado de mensura N.º 38.

43 “Diario de Zizur”, pág. 88. Según la reconstrucción que hemos hecho del habitat en el que se encontraba la toldería del cacique Lorenzo, provoca estupor la conclusión del padre Entrai-gas, cuando afirma: “Por los pormenores que nos proporciona Zizur, se deduce que los toldos del cacique Lorenzo estaban entre las actuales Tres Arroyos y Dorrego, o sea cerca de la estación Irene, a la vera del Quequén Salado”. *El Fuerte...*, pág. 175.

el rumbo directo que siguió la expedición cuando abandonó los toldos y se dirigió a la laguna Paragüil, el 22 de diciembre.

Este día dejaron los toldos del cacique Lorenzo, reiniciando la marcha hacia el Río Negro, siguiendo “al Sudsudoeste, cuyo rumbo —dice Zizur— lo variábamos a cada instante (motivado a la indiada que nos seguía, la que poco a poco se fue quedando, y únicamente los que vienen con nosotros nos vienen siguiendo) ya para el Sur, y ya para el Oeste; pero desembarazados de la indiada, seguimos entre el Sudoeste cuarta al Sur, y Sudoeste cuarta al Oeste, cuyo rumbo lo conservamos lo más del día”, siendo el rumbo directo en esta jornada al Sudoeste y la distancia recorrida nueve leguas.

Durante el trayecto, al cabo de seis horas de marcha, arribaron a “una pequeña laguna estacional, y sin nombre, conocida en lo sucesivo por una especie de albardón, dividido en varias lomas, que se hallan a la parte oriental, a corta distancia, y según parece tendidas de Estenordeste, Oestesudoeste”.⁴⁴ En los terrenos que pertenecieron a Teodoro Oyarzábal, situados en el extremo Sudeste del Partido de General Lamadrid, desde el límite Norte de los mismos se extiende, unos ocho mil metros, aproximadamente, hacia el Sudeste, un bajo que separa esos terrenos de los que pertenecieron a Pablo Carraza, en el cual se forman tres lagunas alineadas en dicho rumbo. La situada más al Sudeste, señala el término del citada bajo, encontrándose establecidos al Este de la misma y muy próximos a ella los puestos de Oyarzábal y Carraza, lo que indica que en ese lugar el terreno era alto, es decir, que tenía una característica similar a la de un albardón.⁴⁵ Ahora bien, teniendo en cuenta que, de acuerdo al rumbo directo seguido por la expedición, ésta debió cruzar dichos campos en su tránsito a la laguna Paragüil, situada ésta en los terrenos que pertenecieron a Nicolás B. Lastra, lindero de Oyarzábal por el lado Sur, creemos que la laguna más próxima a los referidos puestos es la que Zizur denominó del Albardón.

De dicha laguna prosiguieron la marcha “al Sudoeste cuarta al Oeste” y como a la hora y media de estar andando divisaron la sierra “en figura de 2 mogotes algo confusos, motivado a lo calimoso del horizonte, cuyos mogotes demoraban al Sudoeste cuarta al Oeste”.⁴⁶ Finalmen-

44 *Ibidem*, pág. 104.

45 MOPBA. DIHC, General Lamadrid. Duplicado de mensura N.º 62.

46 “Diario de Zizur”, pág. 104.

te, se detuvieron en la margen septentrional de la laguna Paragüil, “desde cuyo punto —señala Zizur— se manifestó clara, la sierra, llamada de la Ventana, y la de Curramaral,⁴⁷ a su parte occidental”. La laguna Paragüil, agrega, “es permanente según dicen todos los indios, y el baqueano que llevamos; es irregular su margen, aunque su mayor extensión es de Noroeste-Sudeste y tendrá de 5 a 6 cuadras de largo. Desde esta laguna demora lo más elevado de la sierra de la Ventana, que es lo más oriental de ella (a lo que se ve) al Sudoeste cuarta al Sur, y lo más occidental de Curramaral a lo que se ve al Oestesudoeste 5º Oeste”.⁴⁸ Dicha laguna se encuentra en terrenos que pertenecieron a Nicolás B. Lastra, siendo identificada en el plano de mensura, realizado por el agrimensor Lorenzo Valerga, en agosto de 1880, como “Laguna del Paragüi”.⁴⁹ Por lo tanto, resulta totalmente errónea la identificación de la laguna Paragüil o Paragüi con la laguna de los Paraguayos, que hace Vignati en las notas al *Diario* de Zizur. Su equivocación se debe, sin lugar a dudas, a que no hizo un análisis crítico del trayecto seguido por éste en su viaje al Río Negro, considerando verdadero el trazado de dicha ruta, tal como ésta se reproduce en la “Carta geográfica de las Pampas del Sur”, de 1833,⁵⁰ en la cual la misma transita el camino a las Salinas Grandes hasta un punto próximo a la laguna de los Paraguayos, desde donde se dirige al Sur, lo que, según venimos demostrando, es absolutamente falso.

El día 23 reanudaron la marcha, “siguiendo el Sudoeste cuarta al Sur desviándonos de esta dirección —dice Zizur— ya para el Este, y para el Oeste alguna cosa por razón de la ninguna seguridad que tiene esta especie de gente en la dirección de los rumbos”.⁵¹ A las dos horas de haber partido se encontraban en las “Lomas de Paragüil”,⁵² que eran el albardón que describía Zizur diciendo: “llegamos a pasar por el punto donde el albardón hurta para el Este formando un codillo, el que quedaba enfilado desde la laguna donde hemos hecho noche, con lo más elevado de la Ventana”.⁵³ Estas lomas o albardón se encuentran en los

47 Es la sierra de Cura Malal.

48 “Diario de Zizur”, págs. 104-105.

49 MOPBA. DIHC, General Lamadrid. Duplicado de mensura N.º 62. La primera ubicación cartográfica de la laguna Paragüil fue realizada en el “Mapa Geográfico” de Saa y Farfá, siendo situada en la ruta seguida por Zizur.

50 MOPBA. DIHC, 825 - 30 - 3.

51 “Diario de Zizur”, pág. 105.

52 MOPBA. DIHC, General Lamadrid. Duplicado de mensura N.º 70.

53 “Diario de Zizur”, pág. 105.

terrenos que pertenecieron a Eufemio Belén,⁵⁴ al Noroeste de la estación Paragüil del F.C. General Roca. Por lo tanto, no pueden ser confundidas con la “Loma de Paragüil”, situada ésta al Noroeste del ejido de Laprida, según el plano N.º 93 del Registro Gráfico de dicho partido.

Más adelante, luego de recorrer cinco leguas desde que dejaron la laguna Paragüil, con rumbo directo al Sudoeste cuarta al Sur, se detuvieron “al margen de una laguna permanente, y sin nombre (según dijo el baqueano, y todos los indios, a la que —agrega Zizur— le pusimos el nombre de la laguna del Albardón, por estar circundado, por su parte oriental del expresado albardón)”.⁵⁵ Dicha laguna “en lo que ahora manifiesta tiene como 1/4 de legua de diámetro; aunque es irregular su figura, pero en habiendo lluvias es preciso que se ensanche, por hallarse en una hondonada; circundada por la parte del Este de las lomas de dicho albardón, y por el Oeste del nivel de la pampa”. Esta segunda laguna, que Zizur denominó del Albardón, de acuerdo al rumbo y distancia que éste señalaba, se encuentra en el sector Noroeste de los terrenos que pertenecieron a Justino Schang. En dicho lugar el plano N.º 93 del Registro gráfico del Partido de Laprida señala tres lagunas, una de las cuales, la más grande, tiene forma irregular y extendida desde el Noroeste al Sudeste, siendo por esta margen por donde debió pasar la expedición. Las otras dos lagunas se encuentran al Norte y Oeste de la misma, es decir, hacia la pampa, donde en opinión de Zizur debía ensancharse la laguna en épocas de lluvias.

Por la tarde prosiguieron la marcha, “siguiendo siempre derechamente a lo más elevado de la Ventana pero —advierde Zizur— por lo dicho esta mañana nos desviábamos para una, y otra parte”. Anduvieron hasta casi medianoche, “pues —dice— caminamos con el favor de la luna, lo sereno de la noche, y no hallarse agua hasta donde paramos”, deteniéndose finalmente, luego de caminar de once a doce leguas en la margen occidental de una cañada, que no teniendo nombre se la denominó “Cañada del Diablo”. De acuerdo a las demarcaciones realizadas por Zizur, desde donde se encontraban se observaba lo más elevado de la Ventana al Sudoeste 5º Sur, lo más adentro de la bolsa al Sudsudoeste 5º Sur y lo más occidental de toda la sierra, que se veía, al Oeste

54 MOPBA. DIHC, General Lamadrid. Duplicado de mensura N.º 70.

55 “Diario de Zizur”, pág. 105. En el “Mapa geográfico” de Saa y Faría se representa a la “Laguna Albardón”, en la ruta seguida por Zizur, al Sur de la laguna Paragüil.

cuarta Noroeste, lo que demuestra que el sitio donde acamparon se hallaba al oriente de la sierra de las Tunas. Esta ubicación permite precisar el rumbo seguido por la expedición desde la laguna del Albardón hasta la Cañada del Diablo, siendo el mismo hacia el Sudoeste 5° Oeste y no al Sudsudoeste 5° Oeste, como dice Zizur. El paraje donde acamparon presentaba “forma de un plano horizontal, con la extensión de 1 a 1 1/2 leguas de diámetro circundada por la parte meridional y occidental de todas las faldas de la sierra; y por la opuesta por la cabida de la pampa, en cuyo centro se halla esta Cañada, que se dirige, como para el primer cuadrante, por lo que toca a la parte del Norte, y por la del Sur, se ve que sigue hacia el centro de la bolsa”.⁵⁶ El sitio, que así describía Zizur, donde acamparon, se encuentra al Oeste de la estación Stegmann del F.C. General Roca y sobre la margen occidental del arroyo Pillahuincó Chico, siendo éste la cañada a la que alude el mismo.⁵⁷

En la jornada siguiente reiniciaron la marcha, dirigiéndose “hacia lo más elevado de la Ventana, siguiendo por lo más inferior de todas las caídas, de los diferentes cerrillos, que forman lo occidental de este plano donde pasamos la noche”. En este trecho debieron remontar la vertiente, que descendiendo de la sierra de las Tunas afluye al Pillahuincó Chico, la que anduvieron “por sus diferentes convexidades a corta distancia”, hasta que —dice Zizur— “vimos que acababa la cañada”. A partir de entonces comenzaron a subir, transitando por las caídas más orientales de la citada sierra, hasta que llegaron a un punto donde el nivel del terreno “ya empezaba a bajar otra vez”. El sitio en el que se encontraban, anota Zizur, “parece que es el paraje donde se unen las caídas orientales con las occidentales, de la bolsa que cito”,⁵⁸ hallándose el lugar al que éste hace referencia próximo a la actual estación Zoilo Peralta del F.C. General Roca.

Poco después atravesaron el arroyo de las Barrancas, donde, precisa Zizur, “tiene su dirección de Este-Oeste, y su curso para el occidente”. El punto, al que éste hace referencia, estaría situado al Sudoeste de

56 “Diario de Zizur”, pág. 105.

57 El “Mapa geográfico” de Saa y Faría ubica en la ruta seguida por Zizur a la “Laguna del Diablo”, destacando, probablemente, la característica que presentaba la citada cañada al Norte y Oeste de la actual población de Coronel Pringles, donde la misma recorre terrenos bajos que en épocas de lluvias forman lagunas. Ver: MOPBA. DIHC, Registro Gráfico, plano n.º 64, correspondiente al Partido de Coronel Pringles.

58 “Diario de Zizur”, pág. 106.

la citada estación y el arroyo que cruzaron sería el mismo que en el plano N.º 64 del Registro Gráfico, correspondiente al Partido de Coronel Pringles, se denomina arroyo “del Negro”. Desde el punto por donde lo atravesaron, fueron llevando al de las Barrancas “a corta distancia, por la derecha, y siguiendo sus diferentes convexidades, y puntos más inferiores de las caídas orientales y occidentales de los cerrillos que van dividiendo este arroyo”. El arroyo de las Barrancas es el mismo arroyo que la cartografía histórica y los mapas actuales señalan como un curso de agua, que transitando entre las caídas orientales y occidentales de las sierras de las Tunas y de Pillahuincó respectivamente se dirige a desaguar, finalmente, en el río Sauce Grande, siendo identificado en “Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires. Carta parcelaria rural. Dirección de Geodesia. 1962”⁵⁹ con la denominación de arroyo Negro.

Más adelante cruzaron “un arroyuelo que entra en el primero cuyo curso lo trae del Sudeste-Noroeste, y desde este arroyuelo —señala Zizur— se empieza a hallar saucería”. Poco más adelante atravesaron el arroyo de las Barrancas (arroyo Negro), “en el punto donde le entra otro, que su curso lo trae del Noroeste para el Sudeste”, correspondiendo este último al cauce superior del río Sauce Grande y el sitio aludido por Zizur, “desde cuyo punto demoraba lo más elevado de la Ventana al Sur 60 grados Oeste”, era la horqueta, que formaban, según éste, “el primitivo arroyo, y el segundo que pasamos”, lugar donde hoy se encuentran ubicadas las poblaciones de Sierra de la Ventana y Villa Arcadia.

Finalmente, dice Zizur, pasaron a la margen oriental del arroyo de las Barrancas, donde acamparon, luego de andar en toda la jornada por “diferentes rumbillos todos comprendidos en el tercer cuadrante motivado —señala— a seguir por las diferentes convexidades del primitivo arroyo; e inferiores niveles de las caídas orientales y occidentales”, calculando la distancia recorrida “de 5 a 5 1/2 leguas en línea recta, pues aunque la marcha ha sido de más distancia, ésta se disminuye por razón de lo dicho en los rumbos, y diferentes paradas por lo fragoso del piso”. De donde se encontraban, precisa Zizur, “demora lo más elevado de la Ventana al Sur 70º Oeste”, es decir, que establecieron el campamento entre el río Sauce Grande y el cerro Bonete, siendo este último el cerrillo que desde la horqueta comenzaba a elevarse y “al cual —dice— le pusimos cerro de Navidad”, ya que desde el mismo se divisaba “toda la bolsa meridio-

59 MOPBA. DIHC.

nal que forman el conjunto de estas sierras, como asimismo la parte de pampa que sigue para el Sur, manifestándose un plano horizontal, y en él varios mogotes que salen de la sierra de la Ventana, la que corre en toda su extensión del Nornoroeste, y Sudsudeste, como asimismo los expresados mogotes”. Zizur reafirma la identificación de este cerro al determinar las demarcaciones que había practicado desde lo más elevado del mismo, señalando que “lo más Sudeste de la sierra de Ventana” se encontraba “al Sur cuarta al Sudoeste: lo más elevado de ésta al Oeste 10 grados Sur: lo más adentro de la bolsa al Noroeste: el abra por donde viene, el primitivo arroyo al Norte: lo más Sudeste de la parte oriental de dicha bolsa al Estesudeste, cuyo frente manifiesta seguir en la propia dirección que las sierras de la Ventana: de este cerro se distingue, que el arroyo del Sauce sigue en toda su extensión al Sudeste, hasta que se pierde de vista: esta bolsa tiene de ancho, sobre la perpendicular de sus costados, hasta llegar a los puntos donde empiezan a elevarse las sierras como legua y media: de la parte del Norte de todo este conjunto de sierra, se reconoce, que las comprendidas desde su bolsa para la parte occidental siguen como Oestenoroeste-Estesudeste y las comprendidas desde dicha bolsa para la parte oriental siguen como de Estenordeste-Oestesudoeste”.

En la jornada siguiente comenzaron a caminar entre el Sur cuarta al Sudoeste y Sur cuarta al Sudeste, “a fin de dar con el paso del arroyuelo nombrado el Sauce Solo”, el que cruzaron después de andar como legua y media. Del mismo “demoraba lo más elevado de la Ventana al Oeste 5 grados Norte”, siendo este arroyo, dice Zizur, “sumamente barrancoso, y sólo en este punto dicen que tiene paso, manifiesta nacer de la sierra de la Ventana, y sigue su curso para la parte oriental, a desaguar en el principal Sauce”. De acuerdo a la demarcación que practicó Zizur, el punto por donde cruzaron se halla próximo a la actual población de Saldungaray y el arroyuelo que denomina Sauce Solo está comprendido en el cauce superior del río Sauce Grande.

Del arroyo Sauce Solo continuaron “entre el Sudsudoeste, y Sur cuarta al Sudoeste a fin de pasar por el abra que forma lo más Sur de la Ventana, y uno de sus mogotes”, lo que efectuaron al cabo de andar cuatro leguas, pasando entre el cerro de los Vascos y la estación Estomba del F.C. General Roca. Este punto se encontraba al Sur cuarta al Sudoeste del lugar de donde habían partido al comienzo de la jornada. Después de pasar el abra prosiguieron al Sudsudoeste 5° Oeste hasta “una

cañada nombrada Chacamarral (y en castellano Corral de Talas) la que —dice Zizur— manifiesta dirigirse de Nornoroeste-Sudsudeste”. Y agregaba: “Dicen los indios tiene su origen en la propia sierra, y como 2 leguas más al Sur de aquí se forma en cañada pantanosa de más de 1/4 de legua, pues en este paraje, está en forma de arroyo, bien que sin corriente pero muy profunda”. El punto donde estaban “demoraba lo alto de la Ventana al Norte 15 grados Oeste”. Por lo transcrito resulta evidente, que la citada cañada, donde se encontraban, en cuyas orillas había muchos apios y nabos, era el arroyo Napostá Chico.

Por la tarde reanudaron la marcha, dirigiéndose “entre el Sudsudoeste, y Sudoeste cuarta al Sur, a fin de dar con el arroyo de los Sauces”, llegando al mismo y luego de costear su margen oriental pasaron a la margen opuesta, donde acamparon, habiendo recorrido en este trecho de cuatro y media a cinco leguas. El arroyo donde se detuvieron era barrancoso y “sus márgenes cubiertos de ramas de nabos, que es la única leña —señala Zizur— que sirve para el uso”. Y precisando más las características del mismo agregaba: “Aunque este arroyo dicen los indios se llama el Sauce, no hemos visto en todo lo que costeamos, ni se ve, en lo que alcanza la vista ningún árbol de éstos, pero en sus nacientes, que son en la sierra, dicen que los tienen. Manifiesta dirigirse en el paraje donde nos hallamos como Norte-Sur, bien que más para el Sur de aquí, toma su dirección para la parte occidental: tiene de ancho aquí, y en toda la extensión que anduvimos por él, como 10 varas. Se dirige por el centro de una hondonada, que forma el primitivo nivel de toda la pampa, cuyo ámbito de lomada a lomada es, como de 1/3 a 1/4 de legua, y en algunos parajes mucho menos”. Es claro, que el arroyo que Zizur denominaba Sauce es el Napostá Grande.

El 26 de diciembre rompieron la marcha “(por vereda que se halla en toda esta jornada) entre el Sudsudoeste, y Sudoeste cuarta al Oeste, motivado a seguir las diferentes vueltas que lleva la vereda, la que a la hora de marcha vimos se dirigía por entre una especie de cañada”. En el trayecto volvieron “a encontrar el margen del arroyo del Sauce [Napostá Grande], donde habíamos salido”, deteniéndose después de caminar de cuatro y media a cinco leguas con rumbo directo Sudsudoeste 5° Oeste en la margen septentrional del mismo, al Norte de la ciudad de Bahía Blanca. “El punto donde nos hallamos —dice Zizur— se manifiesta en figura de un plano horizontal, cuyo nivel es inferior al primitivo de la jornada, de que resulta estar circundado de lomadas, desde el

Oestesudoeste para el Norte y de aquí hasta el Estesudeste. Dirigiéndose este arroyo por la falda de las lomas que siguen para el Estesudeste, pues en el punto donde nos hallamos forma codillo este arroyuelo”.

En la jornada siguiente se dirigieron entre el Oestesudoeste y Sudoeste cuarta al Oeste, arribando al cabo de una hora y tres cuartos de marcha “a un paraje donde se manifestaba por la parte occidental un nivel inferior al que traíamos viéndose en todo el ámbito del cuarto cuadrante ser una especie de bañado, cubierto de pastales, y totorales: y el ámbito del tercer cuadrante, y parte del segundo todo salitroso y sumamente llano”. Desde ese momento comenzaron a atravesar el Salitral de la Vidriera o de Garnica, siguiendo por un albardón “comprendido entre los expresados rumbos”, hasta que lo dejaron “próximo a una gran isleta de chañales”, luego de andar de cuatro a cuatro y media leguas. A partir de entonces prosiguieron con rumbo directo al Sur 8° Oeste hasta “la falda de unos cerritos de arena llamados Cabeza del Buey cuyo conjunto lo empezamos a divisar desde el principio del albardón”, los que alcanzaron después de recorrer una distancia de dos y media a tres leguas.⁶⁰ Cabeza del Buey, decía Darwin, era un “antiguo nombre dado a la extremidad de un gran pantano que se extiende hasta Bahía Blanca”.⁶¹ De acuerdo a las observaciones practicadas por Zizur, lo más elevado de la sierra de la Ventana se encontraba al Norte 14° Este del mismo, situándose dicho paraje, por lo tanto, al Sudoeste de Bahía Blanca y al Norte de la estación Ombuctá del F.C. General Roca. Desde el albardón hasta el lugar donde acamparon el campo era sumamente llano, teniendo aquel, dice Zizur, “varias cortaduras, como especie de arroyuelos, por donde parece desaguan las aguas de la parte del Norte a las del Sur, pues por una de ellas observé seguía el agua su curso hacia la parte meridional”. El paraje donde se detuvieron se encontraba “al pie de unos cerrillos de arena y próximo a lo más oriental de ellos, respecto a que desde este paraje parece se dirigen hacia la parte meridional. De lo más elevado de uno de éstos que se elevara del primitivo nivel como 50 a 60 varas se manifiesta la campiña en esta forma. Del Este, siguiendo para el Norte, y de aquí hasta el Oestenoroeste, es la lomada que dije ayer, la que parece se viene a unir con lo más occidental de estos mé-

60 “Diario de Zizur”, págs. 106-109.

61 Darwin, Charles: *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires, 1945, pág. 111.

danos, siguiendo éstos, hasta poco más Este de donde estamos, y de aquí siguen adonde queda dicho. Quedando por la parte del Este un ámbito comprendido, entre estos médanos, y lo más oriental de las lomas, que todo es una especie de salitre. En lo que se ve toda la falda de estos cerros es una pura laguna, aunque ahora tiene poca agua, pero en tiempo de lluvias manifiesta ser todo un bañado. Al pie de estos médanos, hay varios manantiales, cuya agua es hermosa”.⁶² Acerca del topónimo Cabeza del Buey o Cabeza de Buey, forma esta última como actualmente se identifica al lugar donde se instalaron, dice Vignati: “Es particularmente curioso este topónimo ya en esa época; ¿qué cristiano pudo haber andado por ese lugar antes que pasara Zizur y que tuviera tanta influencia para que aún se lo recuerde con la misma nomenclatura?”.⁶³ Es evidente que en esta nota demuestra desconocer su autor, que en dicho punto se detuvo la expedición de Pinazo, desde el 21 al 26 de octubre de 1770, siendo muy probable que a ella se deba el origen de este topónimo.

En la jornada siguiente iniciaron la marcha a la tarde, pues considerando lo penoso que sería el trayecto “por la falta de aguada, mayormente transitando con algún ganado”, determinaron “emprender la marcha por la noche, con el auxilio de la luna, que dura toda ella, para por este medio lograr su frescura”. Comenzaron a caminar por las faldas orientales de los médanos con rumbo al Sudeste 5° Sur, recorriendo como una legua y cuarto, hasta arribar a un punto donde dichos médanos forman un codillo, “cuya nueva dirección de ella era hacia el Sur”. Allí, señala Zizur, “se eleva el nivel de la tierra, del que tiene el salitral, y se descubre hacia la parte meridional un campo sumamente llano, que parece el horizonte del mar, a excepción del ámbito que comprenden los expresados médanos”. Desde este paraje fueron hacia el Sur “por la vereda, que nuevamente se halla, bien trillada, y próxima a los citados médanos; la que queda comprendida entre el Sudsudeste y Sudoeste”.⁶⁴

Teniendo en cuenta que transitaban por camino muy trillado, es muy probable que a partir de entonces siguieran, aproximadamente, la misma ruta que había empleado Pinazo para ir al río Colorado.

62 “Diario de Zizur”, págs. 109-110.

63 *Ibíd.*, pág. 109. En el “Mapa geográfico” de Saa y Faría se señala el paraje “Cabeza de Buey”, al Norte del río Colorado y en el interior del territorio, es decir, en un lugar alejado de la costa del mar, ubicación que no concuerda con su situación real.

64 *Ibíd.*, págs. 110-111.

A diferencia de la relación que hace Hernández del tramo que recorrieron desde Cabeza de Buey hasta dicho río, caracterizada ésta por su imprecisión, la descripción de Zizur, respecto al mismo, es minuciosa, aunque el cálculo que hace de la distancia recorrida en dicho trayecto es erróneo, no obstante ser correctos los rumbos señalados. Al respecto, cabe señalar, que si se suman las distancias parciales desarrolladas los días 28 y 29 de diciembre, éstas totalizan entre veintiún leguas y cuarto y veintidós leguas y tres cuartos, que reducidas, como leguas de seis mil varas cada una, equivalen a ciento diez y ciento dieciocho kilómetros, aproximadamente. Pero, siendo la distancia entre Cabeza de Buey, en el paraje donde doblaron con rumbo al Sur, hasta el río Colorado de setenta y dos kilómetros, aproximadamente, resulta que de haber recorrido la expedición las leguas que indica Zizur, en los rumbos que éste señala, al final de dicha jornada se encontrarían próximos a la laguna Los Gauchos, es decir, entre las estaciones Igarzábal y Villalonga, del F.C. General Roca.⁶⁵ Por otra parte, en el *Diario* de marchas del ejército expedicionario al desierto, de 1833, se estimó la distancia entre Cabeza de Buey y el río Colorado en trece leguas y cinco mil ciento tres varas,⁶⁶ es decir, setenta y un kilómetros y novecientos sesenta y ocho metros.

No existiendo la menor duda acerca del error de cálculo en el que, increíblemente, incurre Zizur, debemos insistir, sin embargo, en el acierto en el rumbo, avalado por las precisas observaciones que éste registra en su *Diario*. Existen constancias de su empeño por precisar la ruta que transitaban, como cuando refiere, que “viendo que con la noche se iban ocultando los médanos, los marqué”, agregando más adelante: “A poco

65 Podemos afirmar que Zizur computaba la distancia recorrida en leguas de seis mil varas, es decir, en leguas equivalentes a cinco mil ciento noventa y seis metros cada una y no en legua marina, como a lo mejor podría suponerse, teniendo en cuenta su calidad de hombre de mar, pues siendo esta última mayor, ya que equivale a 5.555,55 metros, las distancias registradas se verían aumentadas, con lo cual sería aún más notable la diferencia de las mismas respecto a la distancia real recorrida. Por otra parte, pocos años después, en el *Diario* donde registró su expedición a las Salinas Grandes, manifestaba Zizur, respecto al valor de la legua, que cada décimo equivalía a seiscientos varas. “Diario de una expedición a Salinas, emprendida por orden del Marqués de Loreto, Virrey de Buenos Aires, en 1786, por don Pablo Zizur”. En: Angelis, P. de: *Colección de obras y documentos...*, V, pág. 225. Años más tarde, reafirmando el uso generalizado de la legua de seis mil varas, Chiclana en su “Diario de los rumbos y distancias en la marcha desde Patagones hasta la isla de Choele Choel en el Río Negro. Río Colorado, noviembre 13 de 1833” (AGN, VII . 22 . 1 . 11), manifestaba haber computado en la misma una distancia de 345.335 varas, que “hacen —dice— 57 leguas y 3.335 varas”.

66 Rosas, Juan Manuel de: *Diario de la expedición al desierto*. Buenos Aires, 1965, páginas 97-98.

rato de haber hecho esta demarcación hice quemar el campo, continuamos por nuestra vereda, que seguía entre el Sur Cuarta al Sudeste, y Sur Cuarta al Sudoeste, y a las 11 1/2 marqué el fuego (porque se ocultaba con las desnivelaciones del terreno) el cual demoraba al Norte 5° Este, y su opuesto el Sur 5° Oeste es el rumbo ejecutado hasta dicha hora”.⁶⁷

Desde Cabeza de Buey continuaron la marcha “siempre por veredas, la que se fue presentando bien unduosa (sic),⁶⁸ pues queda comprendida entre el Sudeste y Sudsudoeste”. Desde el paraje donde los médanos, saliendo de Cabeza de Buey, forman un codillo con dirección al Sur hasta los Manatales, el rumbo directo seguido fue el siguiente: primero al Sur, luego al Sur 5° Oeste y por último al Sur Cuarta al Sudeste. A partir de entonces, dice Zizur, “se presentó la vereda más directa, pues apenas abría el ámbito de dos cuartas”, siendo el rumbo directo que siguieron hasta el río Colorado: primero al Sudsudoeste 5° Sur y luego al Sur cuarta al Sudeste.

Arribaron al citado río “en el punto que llaman del Sauce Solo, en cuyo paraje hallamos el cacique Negro, con tres toldos de su gente, por cuya razón paramos, y acampamos junto a ellos”. Durante el resto del día descansaron, para reponerse de “lo penoso de la noche pasada”, al mismo tiempo que hicieron entrega al citado cacique del regalo que le remitía el virrey, pues no habían podido entregárselo antes, debido a que aquel no estuvo en los toldos del cacique Lorenzo durante los tratados que se hicieron con éste. Durante este día, refiere Zizur, “tuvimos varias conversaciones con este cacique todas alusivas a que quedaban tratadas las paces con el cacique Lorenzo y todos sus aliados, de cuya noticia se alegró mucho, pues dijo que deseaba conservar nuestra amistad, y en prueba de ello, seguía su marcha para el Río Negro, a ver su amigo el Capitán Grande, y que en virtud de hallarnos nosotros aquí iría junto con todos”.

En la jornada siguiente reiniciaron la marcha, siguiendo por la margen septentrional del río Colorado, “de convexidad, a convexidad, hasta que —dice Zizur— hallásemos paso”. Así anduvieron de una y media a dos leguas al Estesudeste 5° Este; una legua corta al Estesudeste; media legua al Sudeste 3° Sur; y de dos y media a tres leguas al Sudsudeste 5° Este.⁶⁹ La distancia que Zizur calculaba hasta el paso, la cual estimaba

67 “Diario de Zizur”, pág. 111.

68 Undosa.

69 “Diario de Zizur” págs. 111-112.

de cinco leguas y media (28,578 Km) a seis leguas y media (33,774 Km), era en línea recta sensiblemente menor, pues el camino se hacía “de convexidad a convexidad”. Al respecto cabe recordar, que cuando Darwin atravesó el río Colorado advertía: “En línea recta, según me dicen, nos encontramos a 9 leguas de la embocadura del río; por agua hay 25”.⁷⁰ Por lo tanto, es probable que el sitio por donde cruzaron el río Colorado se encontrara de nueve a diez kilómetros en línea recta, poco más o menos, río abajo, de la actual población de Pedro Luro. Con relación al mismo, Zizur hacía presente, que éste en toda la extensión que habían costeado presentaba varios bancos de arena, siendo su ancho variable, “pero por lo general queda comprendido, según he observado, entre doscientas y trescientas varas, y en el paraje donde lo pasamos apenas tiene de ancho ciento y cincuenta”.⁷¹ Esta observación concuerda con la que hizo Darwin, del paso que utilizó éste para atravesar el río Colorado, respecto al cual decía, que “tiene unos 60 metros de ancho; pero ordinariamente deberá tener el doble de esa anchura”.⁷² Al respecto, cabe agregar, que siendo muy variable su profundidad, según afirmaban los indios, no se lo podía vadear por cualquier parte, señalando Zizur, que por donde lo pasaron “ha sido con el agua hasta la barriga, y algo más del caballo”, pero “como media legua más arriba, donde lo han pasado varios de los nuestros, han nadado con sus caballos”.

Al final de la jornada acamparon en la margen meridional, “a fin de que descansase el ganado, para emprender la jornada más penosa, y dilatada de este viaje, por faltarle el agua”.

Al día siguiente empezaron a caminar “por una vereda que seguía en vuelta del Sudsudoeste, inclinándose ya a una, y ya a otra parte” entrando después de andar unas tres leguas “en el camino ancho, compuesto de un conjunto de veredas, que viene desde el paso, dice Zizur, que pasó la mayor parte de nuestra gente”, agregando, “que se presenta sumamente trillado”. Siguiendo “sus diferentes vueltas, las que quedan comprendidas desde el Sur Cuarta al Sudeste hasta el Sur Cuarta al Sudoeste”, recorrieron poco más de una legua con rumbo directo al Sur 5º Oeste. A partir de entonces, continuando siempre la marcha “por las referidas veredas”, se dirigieron con rumbo más para el Oeste, haciendo una le-

70 Darwin, *Viaje de un naturalista...*, pág. 105.

71 “Diario de Zizur” pág. 112.

72 Darwin, *Viaje de un naturalista...*, pág. 105.

gua y cuarto al Sudoeste 5° Sur; otra legua y media al Sudsudoeste 5° Oeste; y de tres y media a cuatro leguas al Sur cuarta al Sudoeste, deteniéndose finalmente en un paraje donde había “unos pocitos, o manantiales de agua, que aunque algo gruesas, puede socorrer a los pasajeros, y si se cuidaran hasta las cabalgaduras. En este paraje se halla el nivel de la tierra sumamente inferior a el todo de la pampa, por cuyo motivo se forma una hondonada que manifiesta ser, como salina, bien que ahora no tiene sal, y si su superficie salitrosa: A un lado es donde se hallan estos manantiales, antes de llegar a la hondonada”.⁷³

Por este paraje había pasado Basilio Villarino, el 3 de mayo de 1780, cuando regresaba al Río Negro, después de practicar el primer reconocimiento del río Colorado, quien identificó el lugar como “el primer pozo”.⁷⁴ Senillosa, a su vez, anotó en el “Diario de la mensura hecha desde el cuartel general de la división izquierda hasta la fortaleza del establecimiento de Patagones”, que el 3 de agosto de 1833, a las siete y media de la mañana, llegó a “los primeros pozos de agua muy regular que está a la margen de una laguna de agua salada en un bajo de salitre”.⁷⁵ Esta descripción coincidía con la que hizo Zizur, pues próxima a dichos pozos se encuentra la laguna Salada,⁷⁶ que se forma en una hondonada conocida como Bajo del Peligro.⁷⁷ En dicho paraje denominado “El Primer Pozo” o “Los Primeros Pozos”, muchos años después se estableció un fortín, que quedó registrado en la cartografía como “Fortín Segundos Pozos”,⁷⁸ o “Fortín Los Pozos”.⁷⁹ El mismo se encuentra en el lote N.º 66 del Partido de Patagones, cuyo primer propietario fue José María Martínez.⁸⁰

Según Villarino, desde la toltería del cacique Chanel, que en ese momento se encontraba cerca de la desembocadura del río Colorado, hasta el citado paraje corría el camino con rumbo Nordeste-Sudoeste, sien-

73 “Diario de Zizur”, págs. 112-113.

74 “Diario de los reconocimientos del río Colorado, Bahía de todos los santos y internación del río Negro hechos por el segundo piloto de la Real Armada don Basilio Villarino”. AGN, IX. 16. 3. 4.

75 AGN, X. 27. 5. 3.

76 MOPBA. DIHC, “Plano del Partido de Patagones. Estado del Catastro al 1.º de enero de 1934”.

77 “Plano de la Sección V de la Provincia de Buenos Aires”. MOPBA. DIHC, Carpeta uno de secciones de tierras públicas de la provincia de Buenos Aires, folio 9.

78 *Ibidem*.

79 “Plano del Partido de Patagones...”

80 MOPBA. DIHC. Patagones. Duplicado de mensura N.º 61.

do la distancia, “saliendo del Colorado”, de ocho leguas (41,568 Km.). En cambio Zizur, que partió del río Colorado desde un punto situado más arriba, recorrió hasta Los Primeros Pozos diez leguas y cuarto (53,258 Km.) con rumbo directo al Sudsudoeste.

Al reiniciar la marcha, poco antes de la medianoche, “siempre por las veredas que se presentaban en segundo cuadrante, pero no tan desordenadas como en el día, de modo, que apenas habría el ámbito de una cuarta”, emprendieron la última etapa del recorrido. Siguiendo el rumbo directo al Sur cuarta al Sudeste anduvieron de cinco y media a seis leguas, siendo el camino a partir de entonces “algo más desordenado”. Luego de recorrer otra legua y media con rumbo directo al Sudsudeste 5° Este y tres leguas más al Sur 5° Oeste pararon “para mudar caballos”. Efectuado este trámite continuaron con rumbo directo al Sur cuarta al Sudeste, llegando después de transitar unas cuatro leguas, “donde se hallan unos pozos, o manantiales”, en los cuales hicieron alto, “por hallarnos, dice Zizur, con varios sujetos de nuestro establecimiento que habían salido a recibirnos”.

Durante el trayecto desde Los Primeros Pozos, señala éste, “hemos transitado por continuas desnivelaciones formando entre ellas una especie de cañadas”.⁸¹ Este trecho del camino, de acuerdo a las referencias que hacía Senillosa, se desarrollaba “por campo doblado, montuoso y arenisco”, que “termina en un bajo llamado Cañada de Querencio”, ubicándose un poco más adelante “los segundos pozos situados en otro bajo”, agregando, que “el agua de estos pozos es muy mala”.⁸² Darwin, corroborando este juicio, decía respecto a la misma: “no se encuentra agua más que en dos pequeños pozos; se le da el nombre de agua dulce, pero, hasta en aquella época del año, en plena estación de lluvias, es enteramente salobre”. Creía, además, que el viaje por dicho territorio “debe ser terrible en verano, pues ya era bastante penoso en invierno, cuando lo hice”.⁸³ Respecto a esta travesía, la opinión de Zizur era más benévola, quizás debido a su mayor adaptación al sufrimiento, pues decía, que durante la jornada “no hallamos más agua que la de los citados manantiales, quienes cuidándolos pueden proveer con abundancia”.

81 “Diario de Zizur”, págs. 113-114.

82 AGN, X . 27 . 5 . 3.

83 Darwin, Ch.: *Viaje de un naturalista...*, pág. 102.

En cuanto a la distancia recorrida entre los primeros y segundos pozos, que éste registra, la misma resulta excesiva, repitiendo así el mismo error ya apuntado respecto al tramo entre Cabeza de Buey y el río Colorado. Siendo el camino entre aquellos parajes más directo, como él mismo destaca, cuando dice que, al salir de Los Primeros Pozos siguieron por las veredas, “que se presentaban en segundo cuadrante, pero no tan desordenadas como en el día”, resulta inexplicable que la distancia recorrida la calcule de catorce a catorce leguas y media, cuando Villarino la estimaba en diez y Senillosa en diez leguas y cuatro mil varas y teniendo en cuenta que la distancia verdadera en línea recta es de diez leguas aproximadamente.

Con relación a la distancia que separa a Los Segundos Pozos del Río Negro, también es mayor el cálculo que hace Zizur, aunque en este caso la diferencia no es exagerada, pues estima la misma de seis leguas y media a siete, mientras que Villarino suma seis leguas y Senillosa seis leguas y ochocientas varas.

Desde Los Segundos Pozos al Río Negro, siguieron “bien directo” al Sudsudeste, hasta que a las dos y media de la tarde del 31 de diciembre de 1781, dice Zizur, “divisé la bandera del Fuerte de Nuestra Señora del Carmen, y a poco rato la población, cuya vista nos causó tal consuelo, que de gozo de verme ya libre, y seguro de la barbarie de tantos infieles, y diferentes naciones por donde había transitado, se me cayeron las lágrimas de gozo, pues dejo a la consideración de cualquiera la satisfacción que interiormente tendría de verme ya en este paraje, y traer a la memoria los diferentes lances en que creí perder la vida”.⁸⁴

84 “Diario de Zizur”, págs. 113-114.